

Migraciones, expulsiones y hacinamientos poblacionales en México

ADRIÁN SOTELO VALENCIA :: 30/06/2019

el viernes 5 de febrero a las 19.00h en el C.S la Estaca se llevará a cabo esta actividad.

Desde que Donald Trump amenazó con gravar con un impuesto gradual a las exportaciones mexicanas que iría de un 5% hasta alcanzar 25% en un lapso de seis meses si el gobierno mexicano no acataba la política migratoria de Washington —consistente en frenar el éxodo migratorio centroamericano y en recibir a los miles de trabajadores indocumentados devueltos forzosamente del país del norte— la situación humanitaria, social y migratoria se ha vuelto un verdadero infierno en la tierra para miles y miles de trabajadores y ciudadanos que huyen desesperadamente de sus países —principalmente de Centroamérica— agobiados por la pobreza, la marginación, el desempleo, la violencia oficial y de las bandas del crimen organizado.

Los efectos centrífugos de expulsión que en las poblaciones causan los regímenes dictatoriales, como el de Honduras, sustentados en la desigualdad, la represión, el crimen y la sistemática exclusión social son fenómenos todos ellos ignorados, o francamente minimizados, por los gobiernos de México y EEUU. El primero, recibiendo las órdenes del segundo y reduciendo su “política migratoria” para servir como dique o muro de contención favorable a los intereses y estrategias de EEUU mediante la recién creada Guardia Nacional (o ejército vestido de gris) del régimen de la Cuarta Transformación (4T) que, en vez de acatar los objetivos que justificaron su creación consistentes en el combate a la violencia, la protección de la ciudadanía y para garantizar su seguridad, se orientaron a combatir a las muchedumbres silenciosas constituidas por mujeres, niños, jóvenes y adultos —integrados en muchos casos por familias enteras— que engañados y esperanzados desean llegar al presunto “paraíso” del “american way of life” y al idílico pero inexistente “american dream” que lo es ciertamente, pero para los sectores privilegiados de las clases medias y de la burguesía imperialista de dentro y de fuera de ese país.

Los saldos de esta política migratoria, xenófoba, racista y de segregación (o *apartheid*) contra las familias y los niños ya está a la vista en centros de detención o, más bien, de verdaderos campos de concentración de estilo hitleriano instalados en EEUU, algunos en Texas, donde se hacían en celdas carcelarias, hasta ahora, a unos 250 niños y niñas con inodoros insalubres y comedor comunes (*El universal*, 25 de junio de 2019, en: <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/las-denuncias-por-las-horribles-celdas-en-las-que-mantienen-ninos-migrantes-en-eu>) y que han sido brutal y forzosamente separados de sus padres debido a la política migratoria ordenada por el magnate de la Casa Blanca en sus afanes de “limpiar” su país de “delincuentes”, de “perezosos” y de “bárbaros” que se han “apoderado” de EEUU y que son los adjetivos más utilizados, sobre todo por los supremacistas empezando por su presidente, para designar a los trabajadores indocumentados y a otras categorías migrantes dentro o fuera de ese país.

Se cuentan por decenas todos los días las personas que mueren en su peregrinaje por llegar

al “otro lado” donde se encuentra el “sueño americano” coronado de filosas espinas invisibles y de fortificadas jaulas de hierro que los aprisionan. Por ejemplo, recientemente en Texas se reportó la muerte de 7 migrantes, incluidos una mujer y tres niños pequeños, en la frontera con México en el contexto de una ola de calor extremo que los envuelve (*El universal*, “Reporta EU 7 migrantes muertos en frontera con México”, <https://www.excelsior.com.mx/global/reporta-eu-7-migrantes-muertos-en-frontera-con-mexico/1320621>), 25 de junio de 2019. Y todos los días son denunciados sucesos similares.

Para cumplimentar las órdenes del imperio comandado por la fracción de la extrema derecha de la Presidencia Imperial, el gobierno de la 4T ha destacado a más de 25 mil efectivos militares para bloquear la ola migratoria en las fronteras norte y sur del país para evitar —no para resolver de raíz como afirmó el presidente mexicano— este gravísimo fenómeno que es mundial y un genuino producto de la crisis y decadencia del sistema capitalista planetario, bajo las constantes amenazas de Donald Trump de imponer aranceles generalizados a los productos mexicanos que, en una enorme proporción, son propiedad de las grandes empresas transnacionales, principalmente norteamericanas, que operan en el país. Para el secretario de la Defensa Nacional, Luis Crescencio Sandoval, éstas “Son tareas que buscan evitar el movimiento irregular de migrantes” (*Contralínea*, <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2019/06/24/15-mil-militares-en-frontera-norte-y-2-mil-en-frontera-sur-para-frenar-la-migracion/>, 24 de junio de 2019).

Y “este movimiento irregular” —que reduce un fenómeno extremadamente complejo, multidimensional y contradictorio que opera en escala mundial como son las migraciones de cada vez más contingentes poblacionales prácticamente en todos los continentes— sintetiza tanto los movimientos que provienen del éxodo migratorio centroamericano, como el de las miles de devoluciones de personas desde EEUU que, sólo entre el 8 de junio, un día después del acuerdo, y el 24 del mismo mes, el Instituto Nacional de Migración (INM), reportó la deportación a México de 4 mil 42 centroamericanos, lo que da un promedio de 252 migrantes por día (*Periódico Reforma*, 25 de junio de 2019) y en los primeros 6 meses de 2019 esa suma alcanza los 15 mil solicitantes que han sido expulsados de EEUU a México.

El INM desglosa que, durante el mismo período, fueron devueltas 6 mil 611 personas a Ciudad Juárez; 5 mil 300, a Tijuana y 3 mil 168, a la ciudad de Mexicali, todas fronteras con EEUU (véase: *Revista Proceso* no. 2225, junio de 2019, en: <https://www.proceso.com.mx/589790/estados-unidos-ya-regreso-a-mexico-a-15-mil-solicitantes-de-asilo-en-lo-que-va-de-2019>).

En todos estos casos los afectados tendrán que realizar desde estas ciudades sus trámites migratorios y esperar el resultado por parte de las autoridades migratorias bajo las peores condiciones de vida y de hacinamiento para legalizar su situación migratoria en el país expulsor, lo que puede tardar hasta dos años y con las mínimas probabilidades de conseguir la protección solicitada, sobre todo a la luz de la política xenófoba y anti-migratoria de Washington. Mientras tanto, el país receptor que es México —y que funge en los hechos como Tercer País Seguro (TPS) bajo el cobijo de la consigna: “quédate en México”, status dócilmente aceptado por el gobierno de México bajo la fórmula diplomática pero altamente

irónica y contradictoria denominada: “Protocolos de Protección a Migrantes (PPM)— tendrá que cargar con todos los gastos y con todas las consecuencias humanitarias (que ya están haciendo estragos todos los días y resulta imposible ocultar) que el hacinamiento y la injusticia congénitas del capitalismo dependiente produce y extiende en las acrecentadas poblaciones inermes y necesitadas de asilo, refugio y protección.

Hay que aclarar que la aceptación acrítica de este estatus se hizo en función casi de súplica a Trump para que este no impusiera los sacrosantos aranceles o impuestos que en esencia más perjudicaban a los consumidores norteamericanos que a los exportadores (fundamentalmente transnacionales) que operan en México y dependen de la dinámica de la economía norteamericana.

Entre las múltiples causas que agudizan el fenómeno migratorio y la expulsión masiva de fuerza de trabajo superexplotada y abundante podemos apuntar, entre otras, las histórico-estructurales relativas a la dependencia, el subdesarrollo y el atraso que padecen la mayor parte de los países de la periferia del capitalismo mundial, en particular, los de Centroamérica y, dentro de estos, los del Triángulo Norte: Honduras, El Salvador y Guatemala, cuyos gobiernos prácticamente permanecen completamente al margen del problema migratorio.

En segundo lugar, destacamos los efectos económicos generadores de desigualdad y exclusión social que orillan a los ciudadanos a abandonar sus países y emprender el incierto y peligroso mundo de la migración.

En tercer figura la estructura política del Estado que reposa en regímenes represivos, autoritarios y (cuasi)-dictatoriales que, al implementar intensiva y extensivamente las políticas neoliberales no hacen más que reforzar las causas mencionadas anteriormente en contextos de crisis capitalista y de contracción y deterioro de variables como producto interno bruto, empleo, salud, ingresos, bienestar y seguridad social y educación.

Un aspecto particular —poco comentado por los analistas y que opera como factor de expulsión de los migrantes— radica en el plano ideológico. Parte de los mitos y falacias —que, dígame de paso, motivaron que sectores del electorado norteamericano votaran por el candidato republicano conservador Donald Trump y que promovió a lo largo de su campaña electoral— son los siguientes: a) los inmigrantes le quitan los trabajos a los estadounidenses, b) en virtud de que existe un número muy limitado de empleos, por lo tanto, un mayor número de personas inmigrantes traerá consigo mayor competencia que, a la par, presionará a la baja los salarios, c) los trabajadores indocumentados, extranjeros, particularmente los mexicanos que constituyen la mayoría, son viciosos, violadores y criminales y “degradan” la vida pública y social de los norteamericanos, ch) los sindicatos norteamericanos están en contra de la inmigración porque “perjudica” a la clase trabajadora norteamericana y blanca, d) los inmigrantes no pagan impuestos, e) son una carga para la economía, f) envían remesas a sus países de origen y “perjudican” a EEUU causando fuertes déficits fiscales, g) representan un “peligro” porque están invadiendo a este país, EEUU (Adrián Sotelo, *EEUU en un mundo en crisis. Geopolítica de la precariedad y la superexplotación del trabajo*, Anthropos-CEIICH, México, 2019, p.17).

Todos estos condicionantes se articulan con las causas anteriores produciendo un tenebroso

cuadro de xenofobia y exclusión social, hacinamientos, expulsión de poblaciones, injusticias sistémicas y muerte contra las inermes personas provenientes de los países más pobres de la región y que en gran parte los son históricamente debido a la dominación y al saqueo imperialistas.

Difícilmente los gobiernos involucrados podrán cambiar esta situación en un sentido favorable para ese ejército global de reserva migrante constituido esencialmente para servir a las necesidades de la producción de plusvalía y de la acumulación de capital de EEUU. Más bien, por el contrario, con su accionar, orientado por los intereses transnacionales, no harán otra cosa más que modular los conflictos migratorio-fronterizos en la tónica prioritaria de los intereses de EEUU con la penosa colaboración mexicana.

Recientemente se realizó una “cumbre” entre los presidentes mexicano y salvadoreño en la ciudad de Tapachula, Chiapas, para “analizar” la crisis migratoria y buscar “soluciones”. Lo que allí se acordó fue la firma de un convenio para impulsar un Plan de Desarrollo para Centroamérica en el marco del programa “Sembrando Vida. Plan de Desarrollo para la Migración”, consistente en la “donación” de 30 millones de dólares en una primera etapa, de un total de 100 millones de dólares, para sembrar 50 mil hectáreas de árboles frutales y maderables en El Salvador y 200 mil en Chiapas con el objetivo de “frenar la migración” y “fomentar” el desarrollo de Guatemala, El Salvador y Honduras.

De esta forma, un tanto panglossiana, mediante la siembra de arbolitos los mandatarios y sus asesores creen que se generarán los empleos suficientes —se dice que alrededor de 20 mil que no son nada— para “frenar” la migración y augurar el advenimiento de “mejores tiempos”, lo que no ha ocurrido desde la época de la colonización y de la constitución de las naciones latinoamericanas y del Caribe como economías dependientes y subdesarrolladas fuertemente subordinadas y articuladas a los países imperialistas del centro del capitalismo avanzado.

Mientras tanto, en función de la crisis y decadencia del capitalismo mundial, continuarán las migraciones y las expulsiones, particularmente bajo la amenaza trumpiana de deportar a nuestro país en las próximas semanas o meses a miles de indocumentados que permanecen en suelo norteamericano, inermes, en una esperanzadora, pero seguramente inútil y angustiada espera, para que algún día puedan legalizar su situación para integrarse al luminoso *Topus Huranus* del “american dream”.

La Haine

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/migraciones-expulsiones-y-hacinamientos-poblacionales